

sautuola/xvi-xvii



años 2010-12



Los últimos ocupantes de las cuevas de Matienzo: Hacia una arqueología de los huidos de la postguerra

The Last Occupants of Matienzo Caves: Towards an Archaeology of the Fugitives in the Post-Civil War

Peter SMITH¹

*A la memoria de los hombres
que se vieron forzados
a irse a vivir a las cuevas*

RESUMEN

Varias cuevas localizadas en Matienzo (Ruesga, Cantabria) fueron utilizadas por hombres que huyeron de la represión durante y después de la Guerra Civil. Dentro de dichas cavidades dejaron restos que se estudian aquí para intentar aproximarnos a las condiciones de vida de estos huidos.

ABSTRACT

Several caves in Matienzo (Ruesga, Cantabria) were used by men escaping from the repression during and after the Spanish Civil War. The remains they left in these caves are studied here in an attempt to understand the conditions in which these fugitives lived.

PALABRAS CLAVES: Cantabria. Cavidades. Guerra Civil. Huidos. Matienzo.

KEYWORDS: Cantabria. Caves. Fugitives. Matienzo. Spanish Civil War.

I. FONDO HISTÓRICO

Los eventos de la post-guerra en Matienzo se conocen bien de forma general y han sido descritos en varias ocasiones (por ejemplo: ANDRÉS GÓMEZ, 2008; OBREGÓN GOYARROLA, 2007). Un artículo trata específicamente de una de las cavidades de Matienzo (MERINO MÚGICA, 2006), pero al final el autor da crédito a una historia que le han contado, que no debe de ser cierta y que seguramente está basada en un suceso que tuvo lugar en otra zona.

Después de la entrada de los nacionales en 1937, entre quince y veinte hombres del pueblo huyeron, organizándose en pequeños grupos para poder sobrevivir mejor (ANDRÉS GÓMEZ 2008: 76). El 5 de marzo del 1938 la Guardia Civil mató a Abelardo Ocejo Torre en una cabaña situada en Entramboscuetos, en la sierra de Mullir; a la vez tomaron preso a Eulogio González Gómez, de 22 años, y lo mataron dos días después en el cuartel de Ramales de la Victoria. En 1940, debido a los problemas ocasionados por los huidos, las autoridades mandaron la evacuación del barrio de

La Vega, por lo que los vecinos no pudieron vivir en sus propias casas durante un tiempo. A causa de estas presiones y a la intervención del cura, don Fermín, en agosto de aquel año ocho de los huidos accedieron a entregarse y gracias al aval del cura, recibieron pequeñas penas de cárcel. Sin embargo, unos pocos decidieron quedarse en el monte, viviendo en las cuevas o las cabañas. El 28 de febrero de 1941 la Guardia Civil llevó al monte a José Manuel Olazabal Ontalvilla², un huido que habían capturado, para que éste les enseñara donde se escondían los otros; en cambio le mataron, en el monte El Naso, cerca de la cueva de Ras-cavieja. Parece que en diciembre 1941 se murió otro huido, Amalio Lavín Gómez, aunque en este caso se cuenta que fueron sus propios compañeros quienes le mataron por una disputa. Otros lograron marcharse a Francia. A partir de entonces, se supone que hubo muy poca actividad de los huidos y se puede dar este episodio prácticamente por concluido en el pueblo de Matienzo. Estos tristes y sangrientos acontecimientos pertenecen a la fase que Andrés Gómez llama "el tiempo de los huidos" y no existen en absoluto datos respecto a su vinculación a agrupaciones guerrilleras.

1. Expedición Espeleológica a Matienzo.
Correo electrónico: smith_peter2004@yahoo.es

2. Información publicada por un bisnieto en una página web con el artículo de Pedro Merino citado en la bibliografía (<http://aer-espeleo.com/Los-em-boscados-de-Matienzo.html>).



Figura 1: Mapas localizando a Cantabria dentro de España y a Matienzo dentro de Cantabria.

II. LA DEPRESIÓN DE MATIENZO Y LAS CAVIDADES

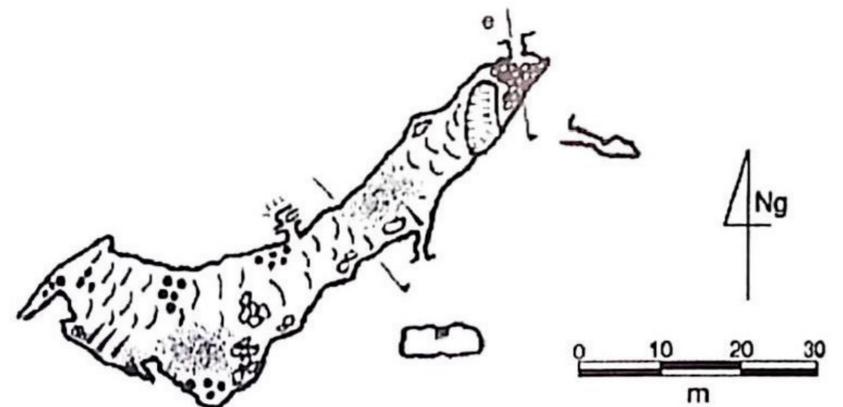
El polje de Matienzo, una depresión kárstica de 26 km², se localiza en el sector oriental de Cantabria (Figura 1). Aunque se conoce el empleo por parte de los huidos de varias cavidades localizadas en distintas partes de Matienzo, este estudio se basa principalmente en las evidencias materiales dejadas por estos hombres en tres cavidades. Una de éstas se llama la cueva de La Calleja Rebollo y se localiza en la zona de Sel de Suto. Otra, la cueva de La Junquera, se sitúa en el monte enfrente de la primera. Y la tercera se localiza en el monte Mullir, al Este del polje de Matienzo (Figura 2).

II.1. Cueva de la Calleja Rebollo

La entrada de la cueva de La Calleja Rebollo se encuentra en el fondo de una pequeña dolina en la parte media de la ladera. La boca es reducida pero en seguida da acceso a una amplia sala al fondo de una chimenea que llega hasta la superficie. La cueva continúa por una galería con una anchura de unos 8 metros y altura de 3 metros, con un desarrollo de unos 90 metros hasta que se acaba en unas diaclasas. La parte final de la cueva es la más seca y más caliente. La cueva cuenta con otra boca, en la pared izquierda de la galería, aunque en realidad es muy estrecha y apenas practicable (Figura 3). Los restos dejados por los huidos se hallan sobre todo en la primera parte de la galería, cerca de la chimenea donde hay más luz natural, pero otros objetos se encuentran dispersos por toda la cueva. Además, en la parte final de la cueva se ha localizado el fondo de una vasija hecha a mano, al parecer una orza del periodo Calcolítico-comienzos de la Edad del Bronce, por lo que esta cavidad también es yacimiento prehistórico (SMITH y RUIZ COBO, 1999: 245).



Figura 2: Mapa del polje de Matienzo, con las cavidades citadas en el texto.



Site 038: Cueva de Calleja Rebollo

Seldesuto VN49029518 Alt: 250m

Surveyed 1981 to BCRA 5c (h-s)

PLAN

Length: 90m

Drawn by PS

Figura 3: Planta de la cueva de la Calleja Rebollo (Topografía: E.E.M.).



Figura 4: Las bases de los cartuchos de escopeta muestreados de la cueva de la Calleja Rebollo.

Entre los restos hallados en el fondo de la cueva destaca un objeto de cuero, identificado por P. Merino como una cartuchera. También se encuentran varios cartuchos de escopeta deshechos que se localizan cerca de otros restos de cuero y trozos de hojalata, recortados de un envase. Dos de los cartuchos, ambos de calibre 12, fueron sacados de la cueva y limpiados para leer el nombre del fabricante en la base: estos fueron "Orbea Vitoria" y "Cartoucherie F^{se} Paris" respectivamente (Figura 4). También en esta parte de la cueva se encuentran un guante de piel, un peine roto y una taza de porcelana bastante fina con decoración de flores. Se hallan varias botellas rotas, algunas de cristal verde y marrón, posiblemente de vino, y dos botellas de anís, de Udalla y de la Asturiana.

En esta parte final, un par de hoyos parecen excavados o por lo menos ampliados intencionalmente.

Dispersas por toda la cavidad, aunque sobre todo en la parte delantera, es donde se halla la mayor concentración de restos de todo tipo; se encuentran latas, algunas grandes pero la mayoría pequeñas, redondas u oblongas. No se ha hecho una cuantificación estricta de dichas latas, pero debe haber entre la docena y la veintena. No es un número muy alto para un grupo de hombres durante una estancia posiblemente de meses, pero quizás nos debe sorprender que haya tantas en un tiempo de extrema necesidad, cuando a los vecinos ni siquiera les fue permitido volver a sus propias casas. En una redonda y grande se lee "Conservas y Pescados – Pescado del Cantábrico Ramón Peña Az[...] Bermeo Vizcaya Castro Urdiales Santander". En otra lata se ve "Espinardo España". Este pueblo de Murcia es conocido por la fabricación de pimentón aunque es probable que el contenido de la lata cuando se la llevó a la cueva no fuera esa especia.

Otra fuente de alimentación parece ser la carne de ovicaprinos. Aunque se hallan huesos en distintas zonas de la cavidad, existen unas concentraciones de huesos a mano izquierda, en la parte delantera (Figura 5). Muchos de dichos huesos aparecen partidos o cortados y es casi seguro que las acumulaciones no son naturales, sino resultado del procesado de los animales, su consumo y el depósito posterior de los desechos. Sin embargo, es probable que la base de la alimentación de los huidos, igual que del resto de la población en ese momento, la constituyeran la leche, las alubias y el pan.

Aparecen varios tipos de vajilla y utensilios: una cazuela, una fuente blanca, una jarra de vidrio verde, dos cucharas... Se ha podido reconstruir la parte inferior de una olla o un puchero de cerámica: tiene un vidriado de color verde, y la base tiene 15 cm de diámetro que se va ampliando hasta 25 cm en la panza (Figura 6). Una olla de hierro tiene una altura de 27 cm, y diáme-

tros de 16 cm en el fondo y 10 cm en la boca (Figura 7). También se halla un soporte para llevar una vela, pilas y un cepillo de dientes. Un objeto curioso es un pequeño amuleto o colgante de latón, que representa un elefante encima de un balón 18 mm de alto (Figura 8).

En esta parte de la cueva han aparecido una bala correspondiente a un arma pequeña, y más cartuchos de escopeta; el fabricante de uno de ellos ha sido identificado como "Köln – Rottweil Aktiengesellschaft" (Figura 4). Además se encuentra, muy deteriorada, la culata de madera de una escopeta o rifle.

Otros restos que aparecen en cierta abundancia son las botas y zapatos en distintos estados de deterioro. Se podría hacer una clasificación según el tipo de calzado, sobre todo de las suelas: algunas son de goma, mientras otras de piel con clavos, probablemente de fabricación local. También se encuentra calzado de tallas diferentes y por lo tanto, supuestamente, de



Figura 5: Acumulación de restos óseos de ovicaprinos en la cueva de la Calleja Rebollo.



Figura 6: Puchero de cerámica parcialmente reconstruido, de la cueva de la Calleja Rebollo.



Figura 7: Olla de hierro, de la cueva de la Calleja Rebollo.



Figura 8: Amuleto de latón de la cueva de la Calleja Rebollo.

dueños distintos. Extraña la cantidad algo desproporcionada de restos de calzado; quizás se tratan de elementos duraderos que permanecen cuando otros tipos de restos hayan desaparecido. De igual forma, tres botones pueden testimoniar una camisa ahora desaparecida.



Figura 9: "Perra Chica" de la cueva de la Calleja Rebollo (imágenes escaneadas por J. Corrin).

Se hallaron dos herramientas: un hacha y una sierra. Finalmente, cerca de la entrada apareció una moneda de cinco céntimos o "perra chica", de Alfonso XII con fecha de 1879 (Figura 9). Estas monedas fueron retiradas de circulación en 1941, por lo que seguían en circulación en los años en que la cueva estuvo ocupada.

II.2. Cueva de La Junquera

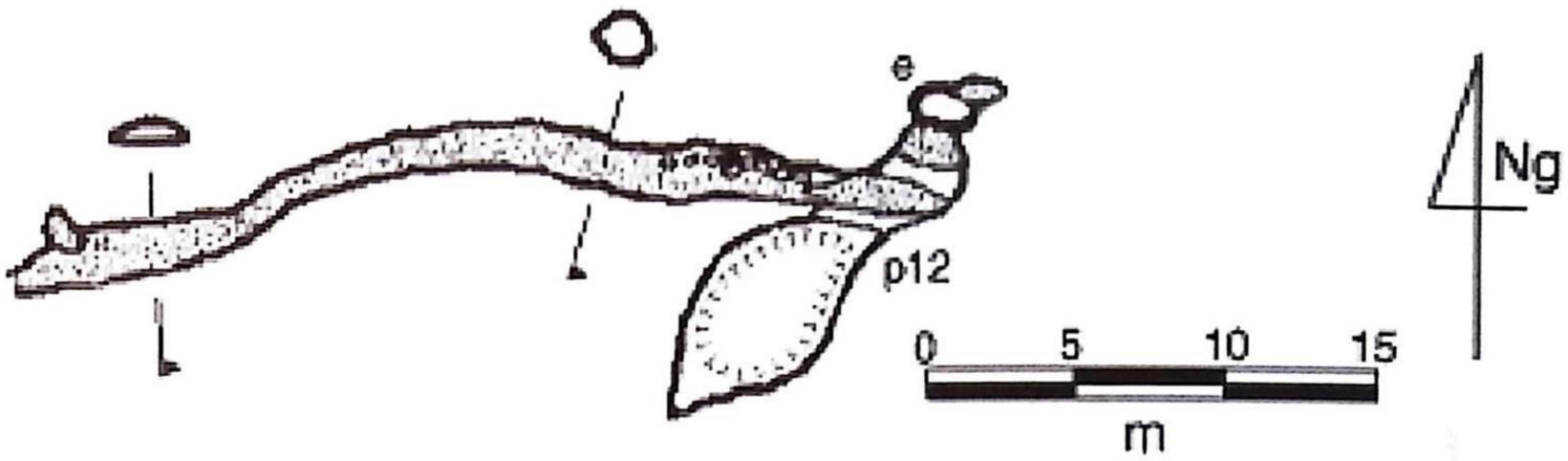
Esta cavidad se localiza en el monte, a unos 570 metros sobre el nivel del mar. A pocos metros de la entrada se encuentra una sima de 12 metros de profundidad, sin embargo se puede bordear ésta para alcanzar una galería con un desarrollo de unos 30 metros (Figura 10). Es en la primera parte de la galería donde se hallan los restos estudiados.

Aparecen los mismos tipos de restos: latas, botellas, una cazuela y cáscaras de huevo. Hay unas pilas, tanto redondas como cuadradas o "de petaca"; sus envolturas de papel se hallan deterioradas pero aparentemente una de ellas es de la marca "Pilas Selena" y otra de "Prodelin" (Figura 11). Una cuchara parece de fabricación artesanal. Entre las evidencias más curiosas se hallan una navaja de afeitar, gafas de sol de plástico (¿de juguete?) y unas tenazas. Otro objeto interesante es un lápiz (Figura 12), que tiene publicidad impresa alrededor suyo, que dice:

CAGIGA
[...]o y Cía., S en C
[...]ETERÍA y MATERIALES
TELS. M-1785 HABANA
M-3555

Al menos uno de los huidos, Fermín Alonso, tenía un hermano en Cuba (ANDRÉS GÓMEZ, 2008: 82).

También en esta cavidad se hallan los restos de tablas y de una caja grande o baúl de madera.



Site 663

Seldesuta VN49409402 Alt: 572m
 Surveyed 1987 to BCRA grade 2 (h-s)

PLAN

Length: 45m Depth: 15m
 Drawn by PS

Figura 10: Planta de la cueva de la Junquera (Topografía: E.E.M.).

II.3. Cueva de Mullir

Se trata de una cavidad muy escondida, cerca de una de las cumbres de la sierra, a 770 m de altitud. La entrada se localiza al fondo de una estrecha grieta, donde se desciende por un agujero, alcanzando después una sala, por debajo de una chimenea que da al exterior (Figura 13). La cavidad es conocida entre los vecinos de Matienzo como el lugar donde los huidos estuvieron escondidos.

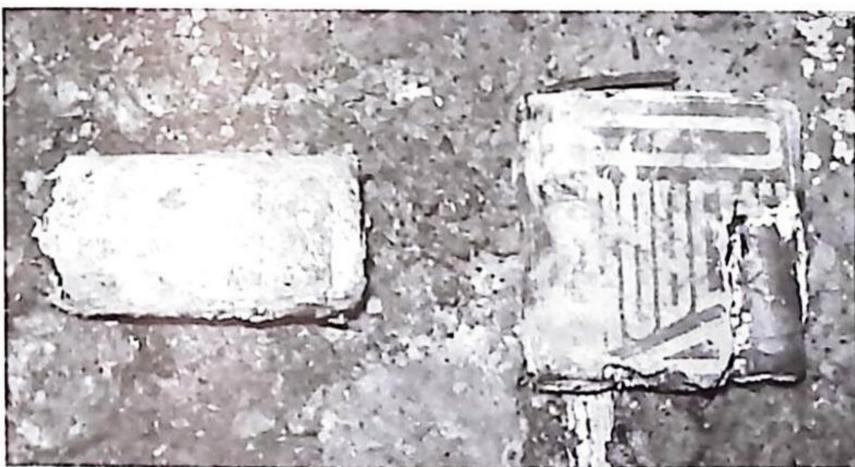


Figura 11: Pilas en la cueva de la Junquera.

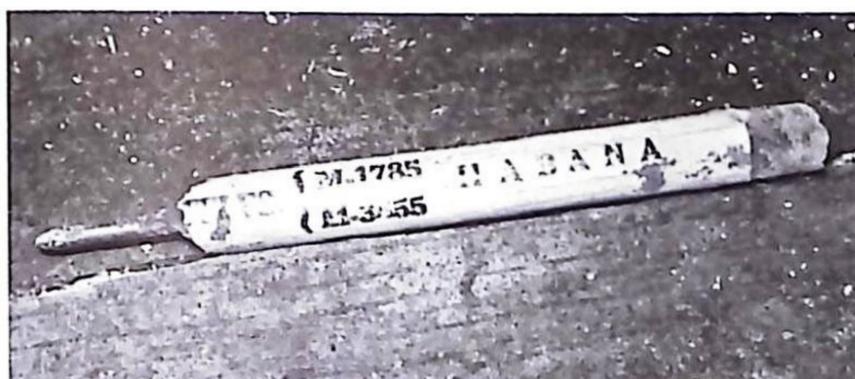
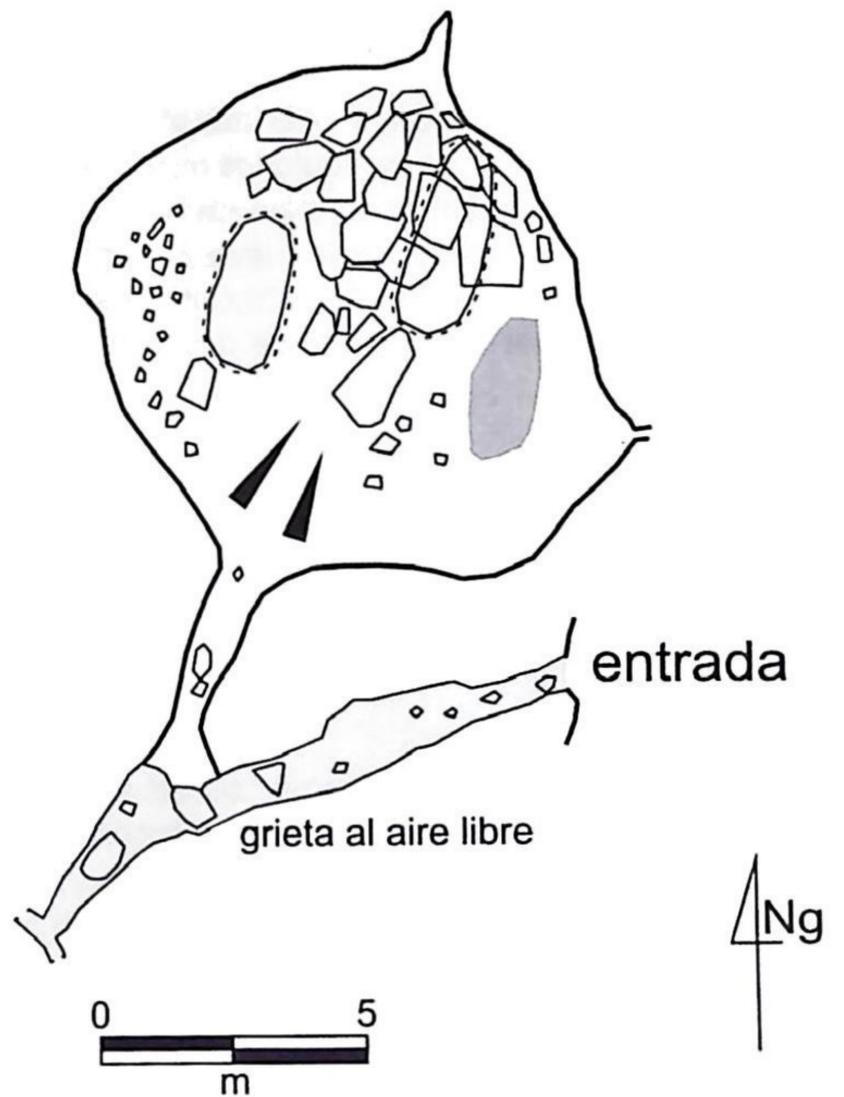


Figura 12: Lápiz en la cueva de la Junquera.



Site 3424

Muela Length 15m
 454540 4796481 Altitude 772m
 Surveyed 2010 to BCRA 5c Drawn by PS

Figura 13: Planta de la cueva de Mullir (Topografía: E.E.M.).



Figura 14: Bala en la cueva de la Mantequilla.

Los únicos restos que se hallan en la sala son una olla de barro rota y, a mano derecha, una concentración de carbones que debe corresponder a una hoguera muy poco definida, entre la que se hallan huesos troceados, algunos quemados. En la proximidad se hallan unas cáscaras de huevo.

Entre las otras cavidades aparentemente utilizadas por los huidos, se conocen:

- La cueva del Humo, cerca de la cueva de la Calleja Rebollo, conserva en su vestíbulo los restos de unas tablas, posiblemente donde dormían los hombres para aislarse del suelo arcilloso de la cueva. En la parte final, se halla un pico, empleado para cavar la galería, posiblemente en un intento fútil de desobstruir una salida.

- El Cubío Redondo, en la ladera Norte del valle de La Vega, donde en una grieta se halló un objeto de hierro y cobre, al parecer, parte de una granada. Se trata de una cueva arqueológica con restos mesolíticos y de la prehistoria reciente (SMITH y RUIZ COBO, 1999).

- La cueva de la Rasqueza, situada en el monte El Naso, en la parte alta del cantil grande de caliza donde se localizan las cuevas de Coburruyo y Rascavieja. El único acceso a la cueva es a través de un estrecho camino en el mismo borde del cantil. La cueva es pequeña y muy estrecha.

- Una cueva sin nombre (número 307 en la catalogación de las cavidades de Matienzo) en la ladera Sur del valle de La Vega. Es una reducida cavidad, donde se dispusieron pequeñas lajas en forma de pavimento, seguramente para aislarse del suelo.

Además, se han observados restos que posiblemente se pueden atribuir a los huidos en otras cavi-

dades, como latas de comida, o municiones y armas. Se destaca una pequeña torca en la zona de El Pilón, en el monte Mullir encima del valle de Llueva, con varios fusiles y munición. También aparecieron varias balas en la cueva de la Mantequilla, en Matienzo (Figura 14).

III. DISCUSIÓN

Los restos materiales que se han documentado en las dos cuevas comparten con yacimientos prehistóricos muchos de sus problemas de interpretación. En primer lugar, podemos citar los procesos post-depositacionales que han afectado a los restos. La humedad de las cuevas ha deteriorado los materiales más perecederos, como las latas, que se hallan muy oxidadas, o las envolturas de papel de las pilas. Muchos de los objetos de cerámica o vidrio se hallan fragmentados, aunque en este caso se han podido romper antes de ser depositados o como motivo de su abandono. La pérdida de los materiales que ha sucedido en unos 70 años nos hace apreciar aún más la supervivencia durante milenios de los restos prehistóricos. Sin embargo, por otra parte se aprecia la capacidad de las cuevas de conservar al menos algunos restos, que de otra forma se habrían perdido por completo.

Otra cuestión es la coetaneidad de los restos. Es posible que algunos de ellos sean más antiguos o más recientes que los años de la posguerra. De hecho, no tenemos pruebas científicas para vincular ninguno de los restos documentados con los huidos. Aunque a este respecto los vecinos confirman que la cueva de la Calleja Rebollo y la cueva de Mullir fueron utilizadas por estos hombres.

Un tercer problema es la determinación del uso real de los objetos. Por ejemplo, aunque seguramente las pilas se utilizaron en linternas, no se han encontrado ninguna linterna eléctrica, mientras se conserva un antiguo soporte para vela en la cueva de la Calleja Rebollo. Debido a los distintos tamaños de las pilas, dichas linternas serían de varios modelos. Aunque es probable que las latas de sardinas, por ejemplo, contuvieran sardinas, no podemos estar seguros si las botellas de anís no se usarían para llevar otras bebidas o diferentes tipos de líquidos a la cueva. De forma parecida no sabemos para qué se recortaron los trozos de lata y cuero en la cueva de la Calleja Rebollo.

Con respecto a la procedencia de los objetos, hemos visto que mucha de la comida y bebida, o al menos los contenedores, tenían un origen más bien local: anís de Udalla, conservas de Castro Urdiales... Pero destacan los objetos con una procedencia más lejana: los cartuchos alemán y francés y el lápiz de Cuba.

En fin, con tantas dificultades para interpretar los restos de solamente hace 70 años ¿qué nos dicen estos objetos de la vida de los huidos? Nos hablan seguramente de los contactos, de quienes los huidos obtendrían esas latas de comida y las pilas, de su relación con el mundo de los emigrantes a Cuba y de la necesidad de tener unas herramientas para realizar trabajos.

IV. CONCLUSIONES

Las tres cavidades que hemos estudiado comparten un cierto interés estratégico y defensivo. Sobre todo la cueva de Mullir pero también la cueva de La Junquera se hallan a una altitud considerable y alejadas del pueblo. La cueva de Mullir está muy escondida, con su acceso en el fondo de una estrecha grieta. La galería ocupada en la cueva de La Junquera también es de complicado acceso; al otro lado de un pozo. La cueva de la Calleja Rebollo reúne las mejores condiciones de habitabilidad y por eso contiene la mayor cantidad de restos. Aún así, la primera parte de la cueva es muy húmeda. En esta cavidad, la segunda boca ha podido funcionar como una "salida de urgencia". Pero seguramente los huidos pasaran la mayoría del tiempo escondidos en cabañas, como los que fueron sorprendidos en la cabaña de Entramboscuetos en marzo de 1938.

La falta de restos en la cueva de Mullir impide considerar la posibilidad de diferencias materiales entre el grupo de hombres en la Peña Mullir y los que estuvieron en la zona de Sel de Suto.

Los materiales que se hallan en las distintas cavidades deben corresponder mayoritariamente al periodo entre la caída de Santander en 1937 y la entrega de casi todos los huidos de Matienzo en el verano de 1940, aunque se sabe que algunos permanecieron escondidos por lo menos hasta finales de 1941. Si atribuimos todos los materiales a estas ocupaciones, lo que no es de todo seguro, vemos que los restos que dejaron estos hombres sobre todo están relacionados con su alimentación: tanto latas, botellas y huesos de animales como utensilios y pucheros. Otro grupo de objetos interesantes son las herramientas, quizás la sierra y el ha-

cha están simplemente relacionadas con la preparación de leña para sus hogares, pero las tenazas tendrían otra función. En la cueva de la Calleja Rebollo aparecen hojalata y cuero recortados que indican que los hombres realizaban trabajos. Entre otras cosas, acondicionarían las cavidades para tener mayor comodidad, preparando sitios dónde dormir o sentarse.

De las tres cavidades estudiadas aquí, únicamente en la cueva de la Calleja Rebollo han aparecido objetos relacionados con armamento: cartuchos y una culata de escopeta o rifle. Sin embargo, en otras cavidades, como la torca del Pílon o la cueva de la Mantequilla, se han encontrado balas y armas. El hecho de que los cartuchos muestreados no solamente sean de fabricantes diferentes sino de países distintos puede indicar las dificultades que tenían en aprovisionarse y que tuvieron que hacerse de suministros de varias fuentes.

Los objetos personales: cepillo de dientes, navaja de afeitar, peine, amuleto, ... dan otra dimensión a la vida diaria de los huidos. Como relata Andrés Gómez (2008), los dos años (de 1938 a 1940) pasaron sin muchos incidentes; los conocimientos del terreno y la ayuda de sus familiares les permitieron vivir con cierta tranquilidad.

AGRADECIMIENTOS

El autor está muy agradecido por la ayuda, ideas y correcciones amablemente prestadas por Juan y Penny Corrin, Jesús Ruiz Cobo y Ana Rubio.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRÉS GÓMEZ, V. (2008): *Del mito a la historia: guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*, Universidad de Cantabria, Santander.
- MERINO MÚGICA, P. (2006): "Los emboscados de Matienzo", *Cuadernos del Valle del Asón* 9: 13-20.
- OBREGÓN GOYARROLA, F. (2007): *Republica, Guerra Civil y posguerra en los valles del Asón (1931-1948)*, Santander.
- SMITH, P. y RUIZ COBO, J. (1999): "Avance al inventario arqueológico de la depresión cerrada de Matienzo", *Sautuola* VI: 243-255.